



Mientras Hassan II recibía en Fez a don Juan Carlos, junio pasado, el Frente Polisario anunciaba un importante ataque sobre Tan-Tan, ciudadela de la costa atlántica.

## Marruecos

# EL REY Y LAS "SESENTA FAMILIAS"

**R**OSTRO rozagante, una buena panza y bigote espeso. Nubir el-Amawi es el secretario general de la joven y turbulenta Confederación Democrática del Trabajo (CDT). Un hombre nuevo en la escena marroquí. Un profesor arabizante que impresiona por su franqueza popular y la firmeza de actitudes en un mundo político difuso, poblado de cortesanos brillantes y variables. En 1972, Nubir el-Amawi estaba en la cárcel. Prisionero político por quinta vez. Allí fue torturado, colgado de un palo como un cordero.

Hoy tiene detrás a quinientos mil trabajadores. Proporciona continuos quebraderos de cabeza a Su Majestad Hassan II. Habla libremente y en voz alta. Denuncia la represión que rompió las grandes huelgas de la primavera, "las primeras desde hace diecio-

Hassan II se ha visto obligado a desamordazar a la oposición interior para hacer frente común contra el enemigo exterior. Y ahora gobierna como a tientas...

### PIERRE-MARIE DOUTRELANT

cho años". Acusa a los burgueses multimillonarios de Fez y Marrakech, las "sesenta familias". Ataca a los altos funcionarios corrompidos, cuyo patriotismo mundano crece con la dosis de whisky que se echan al colete. Aboga por una monarquía a la española. ¡Por fin se respira un cierto aire de libertad en el reino marroquí!

Se trata de una brisa liberal. No de un huracán. La Policía de Hassan II, una de las más severas del Tercer Mundo, vigila sin descanso. Próspera y convenientemente cebada, continúa vigilante, agazapada en sus gabinetes de electroshocks. Esa Policía

acaba de torturar hasta la muerte a un estudiante de Bachillerato de Agadir, Mohamed Grina, dieciocho años. "Un error". Sigue interrogando salvajemente en sus calabozos a un centenar de prisioneros políticos. Pero, es verdad, éstos sumaban varios millares en 1972. Marruecos vive ahora en régimen de libertad vigilada. Es un gota a gota democrático. Consecuencia positiva, la única, del conflicto del Sahara.

Hassan II ha tenido que desamordazar a la oposición interna para consolidar la unidad nacional, contra el enemigo exterior, el Frente Polisario. La izquierda se ha

sabido aprovechar de ello. Difunde periódicos de una virulencia extraordinaria con sus huelgas, la CDT ha obligado a Su Majestad a cambiar de Gobierno. Maati Buabid, nuevo primer ministro, reconoce: "Estamos entre dos fuegos. Luchamos en el Sahara contra los mercenarios a sueldo de Argelia y, en el frente social, contra los agitadores políticos que se escudan en el sindicalismo". Dos avisperos.

Incertidumbre en el Sahara. ¿Qué está pasando en las arenas de El Aaiún y, desde hace menos tiempo, en las soledades silenciosas del Sur marroquí, atacadas también por las guerrillas? Secreto militar. Propaganda contra la intoxicación. ¿A quién escuchar: a los clarines de Argel o a las trompetas de Rabat? Por ejemplo, el 13 de junio. El Frente Polisario anunciaba un importante ataque sobre



•Tan-Tan. Tan-Tan, ciudadela en la costa atlántica, fuera del Sahara, en territorio marroquí. Ese día, Hassan II recibía en Fez a don Juan Carlos.

Primer comentario de la corte al recibirse la noticia de la agresión. "Es un hecho gravísimo: Argel y sus mercenarios han querido torpedear la visita del Rey de España". Al día siguiente, segunda reacción, dictada esta vez a la prensa por el ministro del Interior. "Los mercenarios han fracasado en su intento. No han causado ningún destrozo. Han sido aniquilados. Uno de sus jefes ha resultado muerto". Gran victoria marroquí, pues. Sin embargo, en aquel mismo instante Argel anunciaba la destrucción del puerto y del aeropuerto de Tan-Tan. ¿A quién creer? Nada más fácil. Bastaba ir al lugar de los hechos. Es lo que solicitó inmediatamente la escolta periodística de Juan Carlos. "Muy bien. Mañana mismo, insh'Allah", prometieron diez ministros. Pero ¡ay! he aquí que, por un súbito capricho, Alá se negó a firmar la autorización.

### Los "sedicentes saharauis"

Durante mucho tiempo, Rabat negó incluso la existencia de una guerrilla de las arenas. Hoy reconoce las exacciones de los "sedicentes saharauis". Cada golpe de mano provoca en la prensa un alud de editoriales belicosos. Pero en el terreno de los hechos, nada de nada. Sólo lo que tiene a bien permitir Driss Basri, el ministro del Interior, un joven carnicero en la línea de sus predecesores. Un tipo tan enérgico que, tras sólo unos años de comisario de barrio, se ha convertido en amor y señor de todas las Policías. Nada de confidencias. A lo sumo, cuatro o cinco hombres conocen toda la verdad. En Argel igual que en Rabat. Aquí, sólo los más íntimos del Rey están en el secreto. Los Glimi, los Guedira, los Ben Suda, los Basri.

Sólo ellos saben si es cierto

(y en qué medida) que el Polisario se pasea por el Sur marroquí —y no sólo por el Sahara— como Pedro por su casa. Si es verdad que las Fuerzas Armadas reales están atrincheradas, casi encastilladas en sus fortificaciones. Si han sufrido al menos una cuarta parte de las pérdidas que les atribuyen los saharauis con un agudo sentido de la información-sensación. Unica certeza: en esa guerrilla no habrá ni vencedores ni vencidos, por más que se endurezca día tras día. "Los mercenarios disponen de las armas más modernas. ¿Qué es ese movimiento popular de liberación, equipado como ningún otro hasta ahora?", comenta Abderrahim Buabid.

Más "mitterrandiano"; que nunca, el jefe de la izquierda marroquí, homónimo del primer ministro, respecto al cual ironiza: "Maati jamás ha tenido una sola idea". Gran burgués, apasionado defensor del pueblo de las medinas. El y su partido, la Unión Socialista, fueron derrotados mediante un pucherazo. Algo amargado parece este Abderrahim Buabid. Y también irritado de tener que explicarles siempre a sus "amigos franceses" la extraña aunque indefectible adhesión de la izquierda a la tesis de la "marroquinidad" del Sahara. "¿Qué es ese pueblo saharauí del que nadie había oído hablar antes de 1974? No es de determinación de lo que se trata aquí, sino de un conflicto geopolítico entre Argelia y Marruecos".

¿Ne varietur? Sí. Ayer, la izquierda, el pueblo marroquí seguían al Rey como un solo hombre al grito unánime de "Marchemos, marchemos". Hoy continúan desfilando hacia el Sahara recuperado, aunque esta vez llevan pancartas en las que figuran consignas como "lucha de clases" y "libertad". Pasó ya el tiempo de los sacrificios. El pueblo ruega a Su Majestad que tenga en cuenta su hambre. El Gobierno le replica que la guerra cuesta cara. Cuatro mil millones al año, la

quinta parte del presupuesto, el doble de la factura pagada por el petróleo que importa el país. Nada de mantequilla, puesto que hay que comprar cañones. "Rechazamos la alternativa, afirma Abderrahim Buabid. Decimos: de acuerdo, menos mantequilla, porque está el problema del Sahara, pero la poca que podamos comprar habrá que repartirla con mayor equidad. Marruecos sigue siendo el reino de las desigualdades sociales".

### Corrupción: la gangrena

Por un lado, diecinueve millones de marroquíes. Ingresos mensuales del orden de los ochocientos dirhams, a veces más; con frecuencia, sin embargo, menos. Ingresos que hay que confrontar con los mil dirhams que cuesta el alquiler de un apartamento de dos habitaciones en Rabat o Casablanca. Por otro lado, en torno al Rey, las "sesenta familias". Dinastías burguesas de Fez y del Sus, millonarias bajo el protectorado, multimillonarias, hoy. Han acaparado lo mejor de las enormes inversiones públicas realizadas por Marruecos entre 1972 y 1976 gracias a sus importantes ingresos por exportación de fosfatos. A esas sesenta familias pertenece la mayoría de las mil quinientas grandes sociedades, en los sectores químico, textil, de la construcción, de conservas, ya que la ley ha obligado a los inversores extranjeros a asociarse con empresarios marroquíes, siempre los mismos, naturalmente. Para ellas, el millón de hectáreas convertidas en regadío, que les habían sido prometidas a los modestos campesinos. También son suyas las blancas caravanas para turistas en busca de sol. "Se han quedado con todo, dice un experto francés que las conoce desde hace treinta años. Tienen en sus redes a la economía marroquí". Su enriquecimiento es tan desorbitado que hasta

el Rey ha tenido que reconocerlo en un discurso, al igual que recientemente ha denunciado la pereza y la corrupción de la Administración.

Sobre todo, la corrupción de los altos funcionarios. "Dilectos", muy "dilectos" altos funcionarios que detenen vuestros Mercedes negros al borde de la cuneta para confiscar la media docena de huevos vendidos por un campesino. "Dilectos" gobernadores, subgobernadores, cadis, directores de gabinete que os lleváis sin pagar el corredo o la cámara último modelo. El soborno y la propina no están a la orden del día en todos los niveles. A este paso, el derecho de pillaje será pronto reconocido en la Constitución. Cinco dirhams cuesta el vaso de agua en los hospitales. A cambio de quince dirhams le introducen a uno en cualquier despacho administrativo. Mil dirhams para que le pongan a uno teléfono en Casablanca. Diez veces más para poder abrir un puesto de venta en un mercado. Hasta para aprobar reválida del Bachillerato hay que sobornar. Cuarenta dirhams la mañana del examen. "Corrupción, la gangrena", titula "Liberación", semanario de la Unión Socialista.

La izquierda marroquí ha recuperado su agresividad. Expoliada en las elecciones, la Unión Socialista ha desplazado la lucha al terreno sindical. El pasado otoño promovió la creación de la CDT. Una central agresiva que, en seis meses, ha suplantado a la vieja Unión Marroquí del Trabajo (UMT), gestionada por los hombres en el poder. La CDT de Nubir el-Amawi se encontró con un terreno abonado. Salarios bloqueados, una inflación del 12 por 100, paro galopante e índice de crecimiento demográfico dos veces más alto que en la India. Tras el "boom" de 1972-1976, la economía marroquí sufrió los efectos conjugados de la guerra del Sahara, el aumento del precio del petróleo y la disminución de los ingresos por la exportación de





Ante una nueva "marcha verde", la izquierda marroquí, lejos de ir tras el Rey gritando "¡Marchemos!", le exigía algunas condiciones; por ejemplo, tener en cuenta el hambre del pueblo.

fosfatos. La balanza comercial es gravemente deficitaria. Las divisas acumuladas no alcanzan ya a cubrir la factura de un mes de importaciones. Austeridad, decretaba el Gobierno. Huelga, replicaba la CDT, aduciendo la existencia de todo tipo de injusticias sociales. Fue la primavera caliente de 1979. Hubo suspensiones del trabajo en los transportes, la Banca, la minería, los hospitales, los muelles y los colegios. Trabajadores y jóvenes se apoderaron de la calle. No se había visto nada igual desde 1961.

#### UNA POLITICA DE MANO DURA

"Señor ministro, usted rompió violentamente esas huelgas".

Maati Buabid arrastra una reputación de liberal. Antiguo abogado de los sindicalistas encarcelados, ex hombre de izquierda, antiguo dirigente deportivo. Toda esa veteranía no anunciaba la represión de la primavera, dado que el hombre es de natural bonachón. Nos recibe con camisa de colorines y los brazos abiertos, nos da golpecitos en la espalda, nos sirve el whisky y nos ofrece un cigarro.

"Represión, no, dice. Firmeza, sí. Yo tenía que garantizar la autoridad del Estado en esta difícil coyuntura en que sufrimos la agresión argelina.

—Un escolar torturado a muerte en Agadir.

—Usted es la primera persona a quien anuncio que la justicia va a abrir una investigación.

—Mil funcionarios revocados o suspendidos.

—Fue una huelga política. Querían desestabilizar el régimen. Siempre les queda la posibilidad de solicitar el perdón del Rey.

—La creación de un sindicato libre, la CDT, es un acontecimiento de capital importancia.

—Si la CDT trabaja en la buena dirección, tanto mejor para Marruecos.

—¿La buena dirección?  
—No hacer política ni agitación so pretexto de sindicalismo. Si no, arrastrarán a sus huestes al suicidio".

Una política de mano dura. Aplicada tanto a la oposición interior cuanto al enemigo exterior. La fuerza utilizada contra el pueblo, aunque el método no resulte eficaz en ninguno de los dos casos. Aunque la determinación de los sindicatos no ceda en

nada a la resolución del Polisario. Frente a todos estos peligros, el palacio gobierna como a tientas.

"Reforma fiscal para reducir las disparidades sociales", promete Abdelkamel Reghaye, ministro de Finanzas, treinta y ocho años recién cumplidos. El todo Rabat dice de él con orgullo que es un "brillante economista" salido del pueblo y distinguido inmediatamente por Su Majestad. Abdelkamel Reghaye anuncia una imposición "a la sueca" sobre los sueldos altos, un gravamen brutal sobre los beneficios especulativos, y así como la congelación de los recursos de los ricos por medio de empréstitos obligatorios. Todo ello para mañana mismo en un país en el que, hoy, nueve de cada diez personas que tendrían que pagar impuestos no lo hacen o engañan al fisco.

"Señor ministro, la mayoría conservadora del Parlamento, ¿votará sus medidas revolucionarias?". Gesto devoto y pirueta de Reghaye: "Su Majestad es clarividente. Cuando anuncia una nueva política, el pueblo la aprueba. A partir de ese momento, ni partido ni Parlamento cuentan".

"Ejercicio del derecho de

persecución", anuncia Rabat como réplica a la agresión argelina. Se dice que Su Majestad dio órdenes escritas al Ejército. Y que se advirtió debidamente al secretario general de la ONU. ¿Habrá pronto un ataque marroquí sobre Tinduf? "Seguimos tratando de evitar lo irreparable. Por el momento, el derecho de persecución sólo se aplicará en nuestro Sahara", afirma, moderador, Reda Guedira, el consejero más próximo a Hassan II, Guedira el sutil, el brillante, el hombre de las negociaciones secretas, figura del liberalismo ilustrado. Paloma extraviada entre una bandada de halcones. Guedira se confiesa preocupado por la impaciencia de ese pueblo marroquí dispuesto a luchar contra Argelia. "Los ricos tienen miedo por sus bienes, se oye decir diariamente en las medinas. Pero nosotros, el pueblo, no tenemos nada que perder. Preferimos tres días de guerra a tres años de guerrillas". Una palabra del Rey y Marruecos se echará sin titubear el fusil al hombro.

Pero, ¿qué prepara Hassan II? En Fez, donde reside con frecuencia, el monarca opina seguramente que hay que esperar. Majestad solitaria, más secreta que nunca, al filo de la cincuentena. Sobrano absoluto, altivo, celoso de la etiqueta real hasta en sus más pequeños detalles.

Hassan II lo decide todo con su círculo de consejeros —entre los que Reda Guedira ocupa el primer puesto—. Este viaja con frecuencia a París para seguir la política de buenos oficios entre Rabat y Argel que lleva a cabo Giscard d'Estaing. Una idea parece imponerse: la de instalar a los saharauis en la banda mauritana del Sahara, el Tiris el-Guarbia, de la que trata de deshacerse Nuakchott. Marruecos diría seguramente sí a condición de que no se tocara su trozo de desierto. Argelia no ha abierto todavía la boca. Un olvido: aún no se ha consultado a los saharauis. Pero, ¿quién da la palabra a los pueblos en el Maghreb de hoy? ■